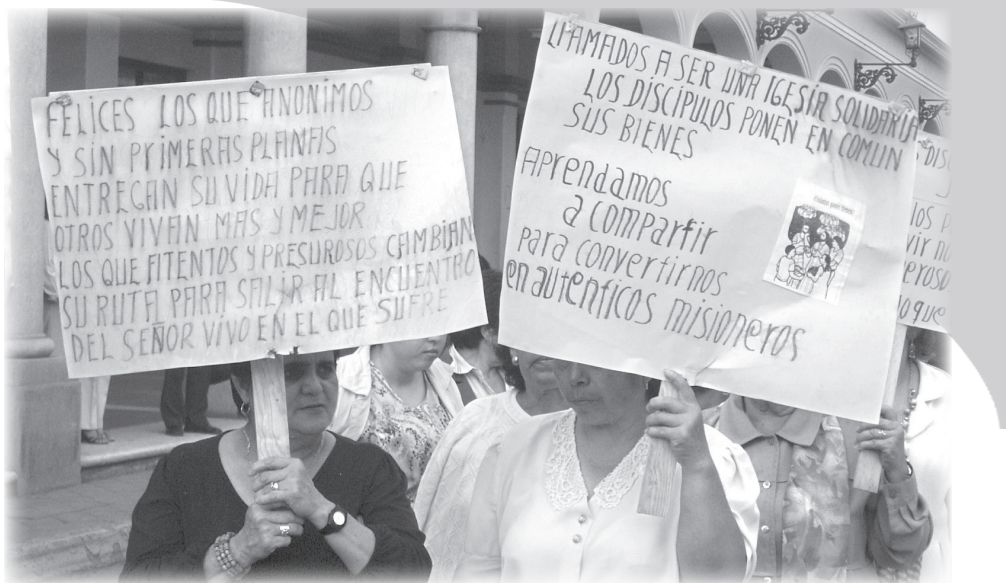


19 de septiembre Día de la Solidaridad



Hace 27 años, sacudió a nuestra ciudad un fuerte sismo. Varias viviendas se cayeron junto con la pérdida de algunos seres queridos. Esto nos motivó a crear lasos de solidaridad para ayudar a nuestros hermanos necesitados. De allí nació la idea de celebrar cada 19 de septiembre como el "Día de la Solidaridad". Cada año se peregrina a Catedral para dar gracias a Señor San José por su intercesión ante Dios de proteger a Zapotlán de los sismos naturales que han azotada a nuestra ciudad.

Hoy queremos peregrinar para pedirle a Dios no sólo por los sismos naturales, sino sobre los sismos sociales que están afectando a nuestra sociedad, como son la inseguridad, la falta de un empleo digno, los secuestros... para que nos dé la fuerza para afrontarlos no con miedo, sino con las fuerzas de la organización y solidaridad.

Señor, hoy desde la fragilidad de nuestras vidas, desde la vulnerabilidad en que vivimos, junto con el pan y el vino venimos a ofrecerte, en este "Día de la Solidaridad", nuestros esfuerzos por construir un mundo mejor y nuestras esperanzas por vivir una vida como hermanos donde aprendamos a "Poner todo en común" nuestros capacidades, bienes y recursos, especialmente con quienes carecen de los más indispensable y sufren violencia y exclusión.

Señor San José, Padre y Protector de nuestro pueblo de Zapotlán el Grande continúa animando nuestras acciones y proyectos que generan conciencia y organización, solidaridad y vida y, expresan nuestro compromiso de ser Discípulos y Misioneros de tu Hijo Jesús.

¡Bendito seas por siempre Señor!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



24° Domingo Ordinario

Año 12 Número 580 16 de septiembre, 2012 Diócesis de Ciudad Guzmán

Seguir a Jesús, el Mesías crucificado

El evangelio de este domingo nos presenta a Jesús en un momento importante de su vida. Quiere recoger el testimonio de la gente y de sus mismos discípulos acerca de su identidad y su misión.

Primero les pregunta: "¿quién dice la gente que soy yo?" Jesús quiere comprobar si su manera de ejercer la misión es la adecuada o debe modificarla. La diversidad de opiniones refleja la confusión que hay sobre su identidad y misión. Enseguida les pregunta a ellos: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". La afirmación de Pedro: "Tú eres el Mesías", que manifiesta quién es Jesús, se convierte en motivo de escándalo para sus discípulos, porque muchos esperaban a un Mesías guerrero, poderoso, triunfador; Jesús, en cambio, les anuncia que es un Mesías pobre y humilde que será llevado a la cruz, pero resucitará.

Pedro reacciona y trata de cambiarle la propuesta a Jesús y llevarlo por otros caminos. Jesús le contesta: "¡Apártate de mí Satanás! Porque tu no juzgas según Dios, sino según los hombres". A partir de ahí, Jesús pone abiertamente las exigencias para quien quiera ser su discípulo. Ya no se trata de seguir haciendo lo que cada quien piensa para su vida, su proyecto, sino que, seguir a Jesús supone conflictos, renunciaciones, sufrimiento, persecución y, en algunos casos, la muerte. Si hiciéramos hoy la pregunta: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?", pasaría algo semejante. Esta pregunta puede ayudarnos a entender que lo importante no es tanto lo que piensa la gente, sino lo que pienso yo: quién es Jesús para mí, qué representa para mi vida. Si Jesús nos preguntara lo mismo, ¿qué responderíamos?

Nuestra sociedad actual está volcada hacia el consumismo, hacia el placer, hacia el individualismo, hacia la violencia, hacia la indiferencia... Jesús por el contrario, nos propone un camino de compasión, de solidaridad, de comunidad, de sacrificio, de dar la vida por los demás.

Formateada



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

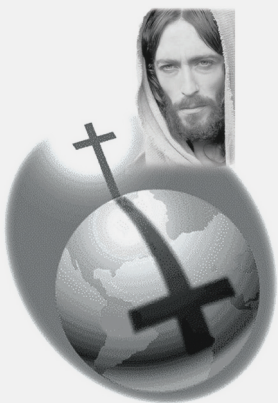
Salmo Responsorial
(Salmo 114)

*R/. Caminaré en la
presencia del Señor*

**Amo al Señor porque escucha
el clamor de mi plegaria,
porque me prestó atención
cuando mi voz lo llamaba. R/.**

**Redes de angustia y de muerte
me alcanzaron y me ahogaban.
Entonces rogué al Señor
que la vida me salvara. R/.**

**El Señor es bueno y justo,
nuestro Dios es compasivo.
A mí, débil, me salvó y
protege a los sencillos. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Gál. 6, 14)

R/. Aleluya, aleluya

**No permita Dios que yo me
gloríe en algo que no sea
la cruz de nuestro Señor
Jesucristo, por el cual el
mundo está crucificado
para mí y yo para el mundo.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(50, 5-9)

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia, ni me he echado para atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salvazos. Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado. Cercano está de mí el que me hace justicia, ¿Quién luchará contra mí? ¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa? Que se me enfrente. El Señor es mi ayuda, ¿quién se atreverá a condenarme?”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol Santiago

(2, 14-18)

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no lo demuestra con obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? Supongamos que algún hermano o hermana carece de ropa y del alimento necesario para el día, y que uno de ustedes le dice: “Que te vaya bien; abrigate y come”, pero no le da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué le sirve que le digan eso? Así pasa con la fe; si no se traduce en obras, está completamente muerta. Quizá alguien podría decir: “Tú tienes fe y yo tengo obras. A ver cómo, sin obras, me demuestras tu fe; yo, en cambio, con mis obras te demostraré mi fe”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según
san Marcos

(8, 27-35)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a los poblados de Cesarea de Filipo. Por el camino les hizo esta pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos le contestaron: “Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los profetas”.

Entonces él les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Pedro le respondió: “Tú eres el Mesías”. Y él les ordenó que no se lo dijeran a nadie. Luego se puso a explicarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que fuera entregado a la muerte y resucitara al tercer día. Todo esto lo dijo con entera claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y trataba de disuadirlo. Jesús se volvió, y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro con estas palabras: “¡Apártate de mí, Satanás! Porque tú no juzgas según Dios, sino según los hombres”. Después llamó a la multitud y a sus discípulos, y les dijo: “El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Señor, ¿Quién eres?

**Cualquier día, en cualquier
momento, a tiempo o a destiempo,
sin previo aviso lanzas tu pregunta:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?**

**Y yo me quedo a medio camino
entre lo que pienso y
lo que siento, porque
no me atrevo a correr riesgos
cuando tú me lo preguntas.**

**Señor, descúbreme tu presencia.
Llévame a tu ritmo por los caminos
de tu Padre y por esas sendas
marginales que tanto te atraen.**

**Corrígeme y vuelve a explicarme
tus proyectos y anímame
a seguir el camino de tu cruz
para descubrir quién eres.**

**Señor, cuando en tu vida encuentre
el sentido de mi vida rota;
cuando en tu cruz descubra
el valor de todas las cruces;
cuando haga de tu causa mi causa,
cuando ya no busque salvarme,
sino perderme en tus proyectos...**

**Entonces, Jesús,
vuelve a preguntarme:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?**

Ulibarri, Fl.